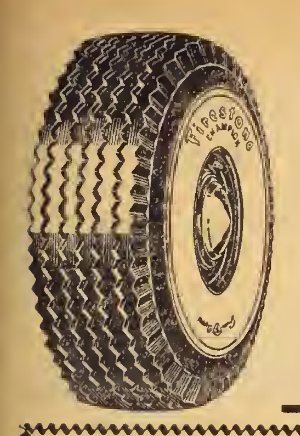




Año 2 Noviembre 1940 No. 22





Revista Mensual Ilustrada

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

SUSCRIPCION: EN VENEZUELA, Bs. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, $ 2 AL AÑO.

AÑO II — NOVIEMBRE — NUM. 22

COOP. DE ARTES GRAFICAS

Sangrando Entre Zarzales

¡Ven pronto, Pastorcillo!
¡ven luego, mi Zagal!
¡sangrando estoy entre las rocas bravas
del duro peñascal!

Huíme del rebaño
en la tarde invernal,
se oían a los lejos los aullidos
del lobo montaraz.

Me escondí, bosque adentro,
allá en el robledal,
y arrancaron mis rizos las espinas
del bravío zarzal.

Pasaste Tú cantando
amoroso cantar;
¡ay qué triste sonaba ya tu flauta...
parecía llorar!

Yo dí largo balido...
Para curar mi mal,
¡te viniste corriendo de los cielos!
¡ay!... ¡gracias, mi Zagal!



SECUNDINO M. MOVILLA.

C. M. F.

Editorial

En Vísperas de un Congreso

ACOMPAÑADO de atenta esquela en que se nos pide "alguna noticia en forma de suelto, artículo, etc.", hemos recibido el "Temario para la Unión de Damas y Jóvenes de la Acción Católica"; temario que será puesto a consideración en el "Primer Congreso Católico Femenino Venezolano"; el que tendrá lugar en Caracas del 23 al 26 del próximo enero de 1941.

Entre las muchas actividades a que viene consagrando sus energías la Acción Católica Femenina, figurará dentro de poco tiempo esta otra, de un Congreso, el que, dados los preparativos y la propaganda que de él se viene haciendo, ha de resultar solemne y provechoso.

Esperamos que las congresantes no se concretarán solamente a los rezos y funciones de Iglesia, ni a discursos muy elocuentes, discusiones y encuestas de asuntos más o menos abstractos, ni a parlamentar durante algunas horas, sino que se traducirá en obras positivas, en hechos prácticos con el fin de intensificar más y más la vida cristiana tanto en el orden moral, como en el religioso y educativo. Eso por lo que se refiere a los que se dicen vivir como cristianos, que aun queda ancho campo donde trabajar con aquellos otros, que, si son cristianos de nombre, la vida que llevan nada tiene de tales y a los que es preciso atraer por medio de un trabajo intenso y eficaz.

Indudablemente que los temas propuestos a discusión son de absoluta necesidad en las actuales circunstancias y, bien tratados, están llamados a resolver los problemas que nos rodean, nos siguen y nos asedian, de los que en manera alguna podemos sustraernos, ya que han invadido el sector familiar y social.

Todos estos asuntos de trascendental importancia propuestos a la consideración de la mujer venezolana están basados en las grandes Encíclicas Casti connubii, Divini illius magistri, Rerum novarum *y* Quadragesimo anno, *de los Pontífices León XIII y Pío XI, que son luz y normas segurísimas en estos asuntos.*

Estamos en la firme persuasión que el Primer Congreso Católico Femenino Venezolano no se ha de concretar a meros discursos o empalagosas disertaciones; creemos que de ahí saldrán los ánimos caldeados para lanzarse desde luego al campo de acción, que es muy grande y son muchas las necesidades que se pueden y deben remediar; necesidades que con orden, método y disciplina sólo la Acción Católica en sus diversas secciones y ac-

tividades solucionará, si se propone, ya que cuenta con elementos y medios de fuerza irresistible.

Bien están estos Congresos; dignos son de todo elogio y de los más calurosos aplausos. En ellos debe tomar parte toda mujer venezolana, ya que siendo en su mayoría, por no decir en su totalidad, católicas, mucho han de aprender, para luego saber a qué atenerse ante los problemas con que necesariamente se han de encontrar; problemas que están incluídos con más o menos amplitud en el temario que se pone a la consideración de todas las congresantes, y que seguramente serán tratados por personas muy competentes, y que se discutirán en las diversas sesiones en los días señalados.

Pero a fuer de sinceros y, dado el carácter de nuestra revista misionera, permítasenos manifestar un pequeño escrúpulo que nos atormenta, y que queremos declarar desde las columnas de este vocero. Sorpresa no pequeña nos ha causado ver, que en el temario presentado para el Congreso, no aparezca absolutamente nada de la cuestión de palpitante actualidad: Las Misiones Católicas; *asunto tan recomendado en distintas ocasiones por el inmortal Pío XI y del que muchas veces habló a los miembros de la Acción Católica al recibirlos en audiencia pública.*

Y no es que la Acción Católica y el asunto Misiones están divorciados; no es que ambos conceptos sean opuestos o dejan de tener relación entre sí, antes al contrario, la Acción Católica bien entendida y mejor desarrollada puede y debe extender el radio de sus actividades a los asuntos misionales.

Y no se nos arguya que el problema misional por lo importante que es, merece estudio aparte, o que las actividades de la Acción Católica no tocan directamente con él, pues su radio y sus trabajos han de ir al "apostolado jerárquico de la Iglesia" y en las Misiones la jerarquía no está aun constituída. .Estamos conformes en un todo con estos principios fundamentales que rigen la Acción Católica, pero también aseguramos que de una manera indirecta debe trabajar en la difusión del reinado de Cristo, y que los temas misionales pueden y deben tener cabida en un congreso de esta índole para de ese modo formar la conciencia de los fieles sobre estos asuntos, ya que están bastante descuidados, y aquella desorientada.

Que no andamos fuera de razón y sí muy en lo cierto lo confirman las palabras del Papa Pío XI, el Papa de la Acción Católica y el Papa de las Misiones. Habla a un grupo de la Juventud Católica Italiana después de haber celebrado un Congreso y en ocasión de haberle presentado las conclusiones, una de las cuales se refería a la colaboración de los jóvenes a las Obras Misionales; teniendo el San Padre el pliego de las conclusiones en la mano recalcó solemnemente estas palabras: Con estas conclusiones habéis dado certeramente en aquello que constituye los deseos del Papa: las vocaciones al Apostolado y la salvación de las almas. Nos alegra el espíritu el contemplar cómo la mirada de vuestra audacia juvenil se lanza a todo el mundo abrazando a todas las almas, más especialmente aquellas que tie-

nen un mayor derecho a nuestra actividad, a nuestras plegarias, a nuestras limosnas, porque son tan desgraciados en el alma y en el cuerpo".

Y añade más adelante el Pontífice en el mismo discurso: Por nuestra parte podemos aseguraros, efectivos y aspirantes, que lo mejor que podéis hacer por la salvación de las almas es trabajar por la salvación de las almas de los infieles".

Así pensaba y así hablaba el gran Pontífice de la Acción Católica. y para que ésta pueda conseguir su mejor desarrollo, aun le dice: De ningún modo conseguiréis el desarrollo, la organización, el espíritu cristiano de la Acción Católica mejor que trabajando por las Misiones".

Ante estos testimonios tan autorizados, creemos que encuadraría muy bien en el temario del Congreso Católico Femenino algún apartado sobre asuntos misionales, que oriente a los fieles y al personal que integra la Acción Católica en este sentido y que por otra parte están en relación directa con la grandeza nacional, ya que en Venezuela viven en plena actividad y funcionan con éxito consolador las Misiones del Caroní, Alto Orinoco y Apure.

En las apartadas regiones del lejano Oriente; en Tatungfu, —China— los católicos piden por las intenciones del Papa. Uno de tantos chinos ante la imagen de la Virgen rogando por la paz de las naciones.

Terminamos estos ligeros comentarios, felicitando muy de corazón a los organizadores y patrocinadores de este Primer Congreso Católico Femenino, deseándoles a todos un éxito brillante y unos resultados prácticos.

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.

O. F. M. Cap.

JUSTICIERO RECUERDO

CONMEMORA el orbe cristiano, lleno de fervor el *Cuarto Centenario* de la fundación de la Compañía de Jesús, orgullo del siglo y cifra del blasón.

Al cumplirse los cuatrocientos años de aquel hecho, la figura típica de la Compañía conserva los relieves destacados de su personalidad, con esa nitidez que es peculiar de las grandes obras, logrando una oportunidad perenne por el fulgor de sus virtudes excelsas.

Incalificable incomprensión primero y notoria injusticia después sería la nuestra, si, en una Revista de índole universal misionera no alzáramos nuestra humilde voz unida al armonioso concierto de alabanzas entonadas en su loa por propios y extraños. Tanto más y mejor, cuanto que América en primer término y en particular Venezuela, saben como pocos países del mundo de la egregia labor apostólica de los hijos de Loyola.

Difícilmente encontraremos en la Historia de la Iglesia una Orden o Congregación religiosa cuyos individuos, en número y amplitud geográfica puedan igualarse a los de la Compañía; y si hubo exageración alguna en afirmar "que la Iglesia, benedictina en la Edad Media, hízose jesuíta a partir del Renacimiento", no la hay, ciertamente, al decir que el jesuíta es la expresión más completa, la más intensa y concentrada, por sus actividades múltiples, del apostolado católico. Por algo ostenta *jurídicamente* como trofeo de legítimo orgullo la primacía de obligatoriedad específica de sus miembros al apostolado infiel mediante un cuarto voto.

La comprensión de un plan de conquista tan ámplio partió de Manresa, a raíz de aquellos famosos ejercicios escritos antes que con tinta con trazos de sangre en el corazón de fuego del Hidalgo de Loyola. Circunstancias especiales, ampliando este primer ensayo, señalarán la misión definitiva del movimiento ignaciano.

Tan animosa vitalidad misionera alentó ya en sus comienzos a la nueva caballería cristiana, que todos sin exceptuar ninguno, Fabro, Francisco Javier, Salmerón y Lainez, Bobadilla, Simón Rodríguez y le Joy, presididos por Iñigo de Loyola alma y fórmula de la Compañía, después de recibir la Comunión y pronunciar sus votos, añadieron uno especial de ir a Misiones, dispuestos a ocupar el puesto que el Vicario de Cristo les señalara; y aún sosteniendo tantas y tales luchas como el afán de organización internacional supone, el celo de la gloria de Dios por quien batallaban permitió realizar con alteza de prestigio y de poder maravillas que pregonan el romanticismo de su alma soñadora.

El sentido de organización y de jerarquía; el espíritu de adaptación a las necesidades de cada época; el talento puesto al servicio de una férrea

voluntad; el sistema de rígida disciplina abocado a principios inalterables ha hecho siempre caminar a la Compañía de Jesús de triunfo en triunfo hasta llegar al pináculo de la celebridad mejor conquistada en todos los campos de sus actividades y especialmente en el ministerio. No es preciso estar muy versados en las intimidades del apostolado católico para traer a la memoria las gestas de Dios llevadas a cabo por los Jesuítas. Ingrata tarea para el escritor y para el lector, diremos con el P. Bayle, dar y recibir en estrujado resumen, lo que, para ser gustado y aún entendido, requiere centenares de páginas; las que dejaron Venegas, Clavijero, Pérez de Rivas, Kino, Ortega, Rivero, Gumilla, Maroni, Chantre, Rodríguez Figueroa, Valle y otros. Leyendo los anales de la propagación de la fe, involuntariamente vienen a nuestra memoria las maravillas obradas por los Apóstoles en el día de Pentecostés, al recordar los miles y millares de nuevos adictos a la verdad revelada o emisarios regenerados en marcha triunfal por ellos, preocupándose apenas de la posible trayectoria de los acontecimientos humanos, para que los contratiempos, adversidades y calumnias pueden influir poco ni mucho en su personalidad individual o colectiva.

¿Será necesario evocar aquí nombres gloriosos de los producidos a granel por la Compañía de Jesús en estos 400 años de vida fértil y abnegada al servicio de Cristo y de su Iglesia misionera?

Roberto de Nóbili en la India; Ruggieri en Cantón; Ricci, Manuel Díaz y Longobardi; Jacobo Rho y Juan Adam Schall; Andrés Koffler, José Anchieta, el taumaturgo del Brasil; Antonio Ruiz de Montoya en Paraguay, Diego de S. Vitores en las Marianas; Alfonso de Sandoval y el que los condensa todos porque a todos supera, S. Pedro Claver, el Apóstol de los negros, prueba es y no vulgar de que la raza de los Francisco Javier no se ha extinguido nunca. A manos llenas podríamos

traer nombres y fechas seguros de cansar al lector antes de agotar estadísticas y números inatacables realzados por la crítica, de ilustres hijos suyos que en misión de una evangelización cristiana, cruzaron los mares en busca de almas. 'No hay tal vez, ejemplo en la historia del mundo—escribe el protestante Ranke—de una asociación semejante de ciencia y celo, de trabajos y persuasión, de espíritu de propaganda y de unidad sistemática".

De Okba refieren las historias, que montado en su caballo echó mar adentro en las aguas del Atlántico, exclamando: "¡Gran Dios! Si mi camino no estuviera cerrado por este mar, avanzaría a anunciar tu nombre por reinos desconocidos, y a abatir con la espada a los pueblos recalcitrantes que adoran a otras divinidades que a Tí". Los Jesuítas, servidores del Dios de amor, orlados de inmarchitable prestigio, no predican con la espada del guerrero sino con la persuasión del apóstol. Por eso para ellos no hay barreras, ni lejanías, ni climas que les impida extender su reinado con decisión santa. Mensajeros vivientes de Cristo, mendigos de bienes materiales y opulentos distribuidores de los bienes del espíritu, sólo esperan el anuncio de nuevos mundos por evangelizar, para ponerse en marcha con el corazón desbordante de júbilo. La tónica permanente de su ideología se basa ante todo en su santo y seña: "AD MEJOREM DEI GLORIAM". Odiada y maldecida, la Compañía de Jesús queda por encima de todas las elucubraciones y regímenes humanos, inmune de sus constantes vaivenes y cambios, afianzada en una estabilidad inconmovible, y garantizada con una perennidad sin término ni transformaciones, postulados de su indiscutible mérito.

He aquí algunas cifras no completas del movimiento misionero de la Compañía en la actualidad, que hablan más y mejor que cuanto llevamos dicho en estas mal trazadas líneas:

Misiones entre infieles	47
Habitantes de estas Misiones	173.422.268
Misioneros	4.000
Seminaristas indígenas que se forman	2.373
Escuelas	12.048
Alumnos de las mismas	533.903
Universidades	15
Alumnos de ellas	8.580
Orfanotrofios	155
Huérfanos en ellos	12.882
Leprosos	8.000
Hospitales	70
Camas en ellos	7.459
Farmacias	349
Curas practicadas en un año	4.312.393

Imprentas.	25
Revistas publicadas en país de misión.	115
Bautismos de infieles en 1939.	234.876
Comuniones distribuídas en 1939 en país de misión.	28.389.112

Con razón escribía el P. General Roothaan "que el espíritu misionero es como la base y ábside de este templo de la Compañía y a su estructura y exigencia han de acomodarse todos los demás puntos de esta religión".

Bien hacen los pueblos, aún los católicos, en rendirles un tan merecido homenaje. Muy natural es que nosotros, aún a trueque de no dar la talla, seamos justicieros.

FIMS.
O. F. M. Cap.

Todo buen católico debe dar su nombre a alguna de las Obras Pontificias Misionales.

La Orden Franciscana en Venezuela

II

Primeras Expediciones Franciscanas.

LOS hijos de San Francisco fueron además compañeros inseparables de los españoles en la conquista y civilización de América, a partir del año 1493, fecha del segundo viaje de Colón.

Vinieron entonces a la isla Española varios religiosos franciscanos, de tres de los cuales tenemos noticias ciertas. Fueron éstos *Fr. Rodrigo Pérez, Fr. Juan Deledeule,* o de la Duela, (llamado también "el Bermejo" por su color natural, y "Borgoñón" por su patria), y *Fr. Juan de Tisín.* De los dos últimos nos habla el P. Las Casas en los siguientes términos:

"Alcancé a cognoscer dos religiosos de la Orden de Sant Francisco, que fueron con él (P. Buil), frailes legos pero personas notables, naturales de Picardía o borgoñones, e que se movieron a venir acá por solo celo de la conversión de estas ánimas, y, aunque frailes legos, eran muy bien sabidos y letrados, por lo cual se cognoscía que por humildad no quisieron ser sacerdotes; uno de los cuales se llamó Fr. Juan de la Duela, o Fr. Juan el Bermejo, porque lo era, y el otro Fr. Juan de Tisín. Fueron bien cognoscidos mios, y en amistad y conversación, al menos el uno, muy conjuntos". (1)

Estos primeros franciscanos, gracias al conocimiento que alcanzaron del idioma de los indios y especialmente a su fervoroso celo, pudieron ofrecer a Dios las primicias de aquellas razas indígenas, así como también informar al Almirante sobre sus ritos, ceremonias y sacrificios, para que él diese cuenta de todo a los Reyes Católicos. (2)
na, lib. 18, cap. 4.

Hemos llamado a estos religiosos los *primeros* franciscanos que arribaron a las playas del Nuevo Mundo, ya que hasta la fecha no se ha podido probar documentalmente que hayan venido otros en el primer viaje de Colón. Es más: hoy se tiene casi por seguro que en el viaje del descubrimiento ningún eclesiástico acompañó al insigne Almirante. (3)

El 23 de agosto de 1500 llegó a La Española la expedición de Bobadilla, y en ella vinieron cinco religiosos franciscanos que, junto con un benedictino, forman la primera misión debidamente constituída. Se llamaban Fr. Francisco Ruiz, Fr. Juan de Trasierra, Fr. Juan de Robles, y dos que habían venido ya en el segundo viaje y que, habiendo regresado a España, volvían de nuevo a las Indias, a saber Fr. Juan de la Duela y Fr. Juan de Tisín o Francés.

Pero la misión más numerosa de cuantas hasta entonces habían arribado a América, fué la que vino con la expedición de Ovando, la cual llegó a Santo Domingo el 15 de abril de 1502. Los nombres de los que componían esta misión franciscana son los siguientes:

Fr. Alonso de Espinar, Superior de todos.
Fr. Bartolomé de Turuégano.
Fr. Antonio de Carrión.
Fr. Francisco de Portugal.
Fr. Antonio de los Mártires.
Fr. Maseo de Zafra.
Fr. Pedro de Hornachuelos.
Fr. Bartolomé de Sevilla.
Fr. Juan de Hinojosa.
Fr. Alonso de Hornachuelos.
Fr. Juan de Escalante.

---

(1) *Historias de las Indias,* lib. I, c. 81.

(2) Torquemada, *Monarquía India-*
(3) Cfr. Ortega, Op. cit., II, 188-190.

Fr. Juan Francés.
Fr. Pierre Francés.

Más cuatro hermanos legos que no se nombran, siendo por todo *diez y siete.* Esta Misión representa la primera organización en forma de los asuntos eclesiásticos y el mayor impulso en la conversión de los naturales, como también la fundación de iglesias, hospitales, escuelas, etc. (Ortega, op. cit., II, 311-13).

Estos misioneros vinieron provistos de ornamentos y alhajas de iglesia, libros y demás enseres necesarios para establecerse de propósito en la isla Española y fundar conventos.

Dicha Isla fué durante muchos años el centro de las expediciones misioneras procedentes de España, y de allí partían luego a establecer nuevas misiones en las islas vecinas y en Tierra Firme.

Los recién llegados franciscanos dieron pronto principio a sus fundaciones en La Española, siendo la primera el convento de San Francisco de la ciudad de Santo Domingo, el cual ostentó siempre con orgullo el título de *primado de las Indias.* De él habla el cronista Fernández de Oviedo y Valdés al tratar de los conventos de la citada ciudad.

"Assi mismo—dice—hay en esta cibdad (Santo Domingo) tres monesterios, que son Sanct Francisco e Sancto Domingo e la Merced; los cuales por la orden que los he nombrado assi son antiguos o primeramente fundados; e todos tres casas de gentiles edificios, pero moderados e no tan curiosos como los principales de España... En estos monesterios digo (hablando sin ofensa de ningún monesterio de cuantos hay por el mundo de aquestas tres Ordenes), que hay en estos de aquí personas de tanta religión e gran exemplo que bastarían a reformar todos los otros monesterios de otros muchos reynos, porque son sanctas personas e de gran doctrina". (4).

El convento de San Francisco fué también el primero que tuvo la Provincia de Santa Cruz de La Española, de la cual hablaremos luego, y su Casa-Madre por muchos años. En él—según la opinión de muchos cronistas franciscanos—se dijo la primera misa que se celebró en las Indias; y de él, como de seminario seráfico, salieron numerosas expediciones a fundar conventos y misiones en Tierra Firme e islas del Mar Caribe, como ya dejamos apuntado.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

(4) *Historia General y Natural de las Indias,* lib. 3, cap. 11.

Todo buen católico debe mirar como cosa propia la OBRA DE LAS MISIONES.



La Casa Parroquial de San Félix donde pernoctamos a nuestro paso para el Araguaimujo.

POR LA MISION DEL CARONI

V

DESPEDIDA Y EN MARCHA Los días pasados en Upata han sido felices, de gratísimos recuerdos e impresiones imborrables. He vivido en contacto con viejos y nuevos compañeros y Hermanos; he recogido de sus labios historias emocionantes, anécdotas llenas de interés, episodios de heroísmo, de un heroísmo desconocido, ignorado de los hombres, patente y muy manifiesto a las miradas de Dios. Los días pasaban velozmente y yo tenía que regresar a Caracas.

Pero he de decirlo llanamente, iba también con la ilusión de llegar hasta los puntos de la Misión del Caroní. Esto que hasta la fecha he visto y recorrido, no es la Misión. Abrigaba la esperanza de surcar las olas del Orinoco y pasar unos días en Araguaimujo; pero tampoco acababa de resolverme, hasta que la invitación de Mons. Gómez y de los Padres Misioneros me animaron de un todo.

Y yo me resolví, porque tenía verdadero deseo de ver la Casa de Araguaimujo, recuerdo de tantos trabajos, escenario de tantas historias y de tan grandes sacrificios.

Así las cosas, nos depedimos de los Padres y de los diez seminaristas que quedaban internados y emprendimos la marcha hacia San Félix, que es el puerto más importante en el Orinoco de aquella región.

Cuatro horas de viaje en uno de los camiones de marras y ya estamos en

SAN FELIX Una población pequeña, sin movimiento y sin otra vida comercial que la que le da el puerto. Viene con nosotros el actual Párroco R. P. Prudencio de Benavente, joven, entusiasta y lleno de los mejores deseos, que trabaja con celo por levantar el espíritu religioso de esta población. A nuestra

llegada se abren las puertas de la Casa cural y tomamos posesión de los altos, donde se encuentra un poquito de brisa en medio del calor intenso y desde donde divisamos la imponente grandeza del Orinoco.

SUSTOS Y SOBRESALTOS

Nos retiramos temprano, pues queríamos madrugar al día siguiente para salir muy de mañana. Descansando estábamos, saboreando lo más delicioso del sueño, cuando a las altas horas de la noche se oye un disparo seco muy cerca de nuestras habitaciones. Escucho atento y nada de quejas ni de gritos, por lo que juzgué que, o la víctima había muerto en el acto, o que el tiro no hizo blanco. No obstante, por la calle se oyeron pasos precipitados, ligeros comentarios; después el silencio imponente de la noche, más imponente por cuanto estaba unido a una completa obscuridad, ya que habían apagado todas las luces del pueblo. Por la mañana supimos que a uno de los policías que estaban haciendo la guardia, al querer desarmar un mauser, se la había salido un tiro.

NAVEGANDO POR EL ORINOCO

Poco antes de las tres de la mañanita ya estábamos en pie. Aseados y limpios nos fuimos a la Iglesia, celebramos la Santa Misa y, luego de dar gracias, nos encaminamos a tientas a la lancha. Dos indios de la Misión han cuidado de ella, mientras los Padres permanecieron en Upata. Tomamos la barquita y en breves momentos estamos en la lancha.

PAZ Y BIEN, que tan positivos servicios ha prestado y está prestando a la Misión Lleva el nombre sagrado para todo franciscano de aquel anuncio que resonó por las calles de Asís poco antes del nacimiento de San Francisco.

Lancha llena de encantos para el misionero apostólico capuchino, que con tanta frecuencia ha de internarse en las bocas del Orinoco, mejor diré que vive de contínuo en las Bocas de este río y ha de recorrer sus caños en todas direcciones.

Puede decirse que prácticamente esta embarcación ha sido y es la salvación de los Misioneros en sus constantes y no interrumpidos viajes.

Llegamos a ella tomando posesión de sus departamentos. Bien montada, bien equipada con todas las comodidades que el caso requiere, la "Paz y Bien" nos recibió gustosa, meciéndose suavemente en las ondas del río, presintiendo que algún día habríamos de consignar sus gestas gloriosas, entre las cuales y una de las últimas, fué el haber llevado a Mons. Gómez Villa, Vicario Apostólico, hasta los más apartados rincones de la misión en Santa Visita.

Pero en realidad no haríamos toda la justicia que el caso requiere, si no aclarásemos que el héroe actualmente de la lancha y que en estos últimos años la ha conducido con mano experta es el P. Isaac de Mondreganes. Es de fabricación nacional, pues se construyó en los astilleros de Puerto Cabello bajo la acertada dirección del R. P. Alvaro.

Ya nosotros estamos en esta casita flotante. Mientras tomamos posesión de ella, el Misionero-Capitán se pone en carácter; da las órdenes; prende el motor, se levantan las anclas y, colocados bajo la protección de la Virgen Santísima y en nombre de Dios emprendemos la marcha por agua, que, francamente, nos resultó mucho más cómoda que por tierra.

PRIMERA JORNADA

Las 5 de la mañana del primero de mayo eran cuando los marineros levaron anclas y "Paz y Bien" comenzó a deslizarse suavemente por las aguas del Orinoco, tragando millas y millas sin la menor dificultad.

El espectáculo que en aquellos momentos se desenvuelve ante nuestra vista es encantador; en las alturas las últimas estrellas parpadean repetidas veces y se esconden en el azul del cielo; las tinieblas van desapareciendo; las primeras luces asoman ya por el oriente; una brisa suave refresca nuestra frente; a lo lejos se divisa la otra costa del río; más cerca de nosotros las casitas de San Félix; en una pequeña prominencia la Iglesia blanca como una paloma. El silencio de la mañana se rompe de pronto con el toque de la campana para el rezo del **Angelus**. Las casas, la Iglesia, el pueblo todo queda ya muy atrás.

Vamos por todo pasaje, el P. Tirso de Escalante, Superior de la Casa-Misión de Araguaimujo, el P. Isaac, que es capitán, maquinista y timonel, el joven Vicente Vázquez, buen amigo de los PP. en Tucupita, el joven Rafael Félix, que está trabajando en las obras de la Misión, los indios Guillermo y Bernardo con el suscrito.

—P. Isaac, duro al motor, que es víspera de la Ascensión del Señor y tenemos que estar sin falta mañana todo el día en la Misión.

—Eso depende de las diligencias que tenemos que hacer en Barrancas y de la marejada que se nos presente.

Nos resignamos todos a las órdenes del Capitán del barco. Yo abrigo la esperanza de llegar este mismo día a la Misión, aunque sea un poco tarde.

Dos horas largas llevábamos navegando, cuando pasamos por en frente de los Castillos de Guayana. En ambos ondea la bandera patria; la saludamos de lejos sin detenernos, y seguimos nuestro viaje.

EN BARANCAS

Las 10 de la mañana. Nuestra lancha ha de hacer escala en el puerto de Barrancas, pues los Padres tienen allí pendientes algunos asuntos, que piensan despachar pronto. Bajamos todos para descansar y agenciar dichos asuntos. Pero no pudieron estos ser despachados con la prontitud que era de desear, por lo que nos vemos en la precisión de aguantar el fuerte calor del medio día. A las 3 de la tarde levábamos anclas de nuevo y estábamos en marcha.

SEGUNDA JORNADA

Por fin salimos de Barrancas, donde yo creí que quedaríamos embarrancados todo el día. En el río se ha levantado una pequeña marejada, que puede retrasar nuestro viaje; pero el Capitán de la lancha da la orden de salida. Poco después llegábamos al punto donde el Orinoco se divide en tres grandes Bocas. Aquello es inmenso; apenas si se ve tierra de uno y otro lado. A la izquierda queda el Caño Mánamo que va hacia Tucupita; a la derecha el Orinoco propiamente dicho; nosotros seguimos por el Río Grande.

Poco a poco la noche se nos echa encima y va cubriéndolo todo de espesas sombras. Nuestro Capitán está acostumbrado a viajar lo mismo de día que de noche y no pára el motor.

Bien obscurecido dejamos a la derecha el Río Grande y nos metemos por el Caño Araguao. Difícil es la entrada por lo estrecho del Caño y por la obscuridad que nos rodea; pero la lancha entra a media máquina con toda seguridad.

Son las 7 de la noche. Hemos rezado, hemos confortado nuestra pobre humanidad; hemos charlado de todo. Ahora el P. Isaac nos invita a cantar. —En mis constantes viajes por estos caños y cuando los hacíamos en curiara con los indios, para entretenerlos y que no se durmieran remando, he tenido que pasar noches enteras cantando.

Y comenzamos a cantar todos una vieja barcarola de los días de Colegio; luego otra canción, y después otra. Así se nos hace el viaje más ameno y entretenido.

También recordamos las plegarias que en los años de estudiantes cantábamos en el mes de mayo, y una vez más, en medio del silencio de una noche tranquila navegando por el Orinoco, las repetimos.

En medio de aquellas soledades, entre las tranquilas aguas del Caño Araguao, entre el ruido sordo del motor resuena nuestra voz en plegarias que se elevan al cielo.
Así se van deslizando las horas de larga navegación, hasta que llegamos al Caño de Araguaimujo, que es bastante más estrecho que los anteriores, y por consiguiente la entrada más difícil. No obstante entramos con toda seguridad. Media hora después estábamos en la Casa-Misión de Araguaimujo. Para anunciar nuestra llegada dispara el P. Isaac unos cohetes; apaga el motor y la lancha se desliza por su propio impulso hasta el pequeño puerto donde desembarcamos felizmente a las 10 de la noche.

EN ARAGUAIMUJO

Es muy tarde y los muchachos todos están retirados, sólo los Padres Misioneros velan, esperando nuestra llegada. Echamos pie a tierra con el natural regocijo de unos y de otros y luego de cambiar las primeras impresiones, nos retiramos a descansar, pues hay que madrugar al día siguiente. Digo que hay que madrugar, porque el reglamento del internado señala la hora de levantarse, y no es posible interrumpirlo, ya que así lo exige la buena organización; por eso nos retiramos todos.

El jueves, 2 de mayo, día de la Ascensión del Señor, se guarda entre estos indios con toda religiosidad. Se celebran de mañanita las primeras misas a las que asisten en corporación los indios e indias de las Casas-Misión. Luego toman su desayuno y arreglan un poco las cosas y a las 8 tiene lugar la Misa Mayor, que celebra el P. Superior, quien anteriormente me ha invitado a dirigirles la palabra durante el acto, lo que hago con muchísimo gusto.

Todos, niños y niñas de la Casa-Misión; los matrimonios de indios que viven cerca de la Iglesia y algunos criollos, asisten a la Santa Misa y atienden a mis palabras con la mayor reverencia.

Es una escena edificante que no en todas partes se se ve, y mucho tendrían que aprender los católicos de las poblaciones cultas de estos indios que viven en el monte, sobre el modo de asistir a los divinos oficios y sobre el respeto al santo templo.

Yo les hablo del gran beneficio que Dios les ha dispensado mendándoles a aquellas rancherías a los PP. Misioneros, para que los instruyan en la Religión y les enseñen a amar a Dios y a la Patria de la que forman ya parte. Les digo que en Caracas y demás poblaciones de la República se piensa en ellos y se les ama; que es mucho el interés que el Gobierno y la Nación entera tienen por su cultura y civilización. lo que exige de ellos que correspondan dócilmente.

Mientras les hablo observo la atención que ponen a mis palabras y en su rostro leo las muestras de aprobación y de interés. Cualquiera que en tales momentos hubiera penetrado en aquel recinto sagrado, creería estar ante un internado de niños y niñas bien. Todos están con su uniforme de gala y observan el mayor respeto debido a la Casa del Señor.

—¿Estos son los indios?—me decía yo a mí mismo.

Los Padres que adivinaron mi sorpresa ante aquel cuadro de orden y de seriedad, me aseguraron, que así están todos los días; que luego dan razón exacta de cuanto les he dicho y que les gusta oír predicar.

Por ahí empieza la labor del Misionero, por hacer de los indios hombres religiosos, para luego, con esta base firme, levantar el edificio, de la formación moral, intelectual, individual, familiar y social. No sólo les enseñan a rezar, también el Misionero trabaja y enseña el trabajo honrado y santificador.

Terminada la misa, salieron todos con el mismo orden y seriedad con que habían entrado. Era día de fiesta de guardar, y luego de arreglar algunas pequeñas cositas, se entregaron a sus juegos y diversiones aquellos indios.

FR. ANTONINO M. de M.

O. F. M. Cap.

(Continuará)

ECOS DE UN CINCUENTENARIO



ON gran solemnidad se celebró el mes pasado el Cincuentenario de la fundación de la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas.

En la pequeña Capilla de la Casa-Madre de Caracas tuvo lugar un Triduo preparatorio con misa solemne por la mañana y los actos religiosos por la tarde. En estos días fueron desfilando distintos oradores y sacerdotes por la casa de las Hermanas, haciendo la loa de sus trabajos y de sus empresas.

El día 4 de octubre, fecha aniversaria de la fundación se celebró la gran fiesta religiosa en la Iglesia de las Mercedes; obsequio que los PP. Capuchinos y la Junta organizadora de los festejos dedicaban a las buenas Hermanas.

A las 9 a .m. dió comienzo la Solemne Misa Pontifical en la que ofició el Excmo. Sr. Dr. Lucas G. Castillo, Arzobispo Auxiliar de Caracas y fervoroso Terciario Franciscano. Le asistieron de Presbítero en el altar Mons. Manuel A. Pacheco, Provisor del Arzobispado, como diáconos del trono los RR. PP. Dominicos y de la misa los RR. PP. Capuchinos.

La Iglesia estaba elegantemente adornada con gusto delicado, y presidiendo todos estos actos en trono de flores, el Seráfico P. San Francisco, que sonreía de gozo al ver a sus hijos y devotos en derredor suyo.

Un grupo de alumnos del Colegio de PP. Salesianos actuaba como ministros secundarios en el altar.

El sermón de la mañana estuvo a cargo del Excmo. Sr. Dr. Pedro Pablo Tenreiro, Obispo Auxiliar de Cumaná, que accediendo a la amable invitación que le hiciera la Junta Organizadora, vino a honrarnos con su presencia y a dirigir su autorizada palabra de Padre y Pastor. Ponderó en brillantes frases, muy hondas, muy verdaderas y muy sentidas, la acción del sacerdote católico en Venezuela, desde los tiempos coloniales hasta nuestros días. Con palabras llenas de férvido entusiasmo trazó un cuadro vivo de las actividades de los sacerdotes y religiosos en los tiempos de la Madre España, tributando muy justos elogios al clero extranjero.

Pasó luego a hablar de la obra del sacerdote nacional, que en las ciudades, en los pueblos y en los campos ha trabajado más y mejor que nadie por los sufridos hijos del pueblo, por los humildes y desheredados de la fortuna. Hizo un recuento de las empresas iniciadas por los sacerdotes, recordando la obra del P. Machado, deteniéndose en consideraciones muy acertadas en esta otra del Pbro. Calixto González, cuya labor está hoy manifiesta después de 50 años.

Podemos decir y así lo comentaba más tarde su auditorio, que Mons. Tenreiro habló muy alto, habló muy claro, y habló muy bien; como él sabe hacerlo.

Por la tarde, previo el rezo del santo rosario, ocupó la cátedra sagrada el Excmo. Sr. Dr. Gregorio Adam, Obispo de Valencia. También Mons. Adam habló como un apóstol y tuvo muy justos elogios para la obra de las Hnas. Franciscanas, ponderando las grandezas de la vida religiosa y las dificultades que muchas jóvenes encuentran para ingresar en ella.

Terminada la pieza oratoria de Mons. Adam, se expuso el Santísimo y se cantó solemne *Te Deum*, en acción de gracias al Altísimo por los favores que ha dispensado a la Congregación durante los 50 años de vida, acto en el que ofició Mons. Liberato Tosti, Encargado de la Nunciatura Apostólica.

Tanto por la mañana como por la tarde en el coro actuó un escogido número de voces, ejecutando con gran maestría y exquisito gusto artístico escogidas partituras de música religiosa, bajo la dirección del Maestro A. Valdés.

Los actos de la mañana fueron trasmitidos por "Radiodifusora Venezuela", galantemente cedida por sus propietarios y directores a las Hnas. Franciscanas, actuando de locutor el R. P. Antonino de Madridanos, Capuchino.

Como recuerdo de estas Fiestas Jubilares la Junta Organizadora, dignamente presidida por la Sra. Adriana de Valery, entregó dos grandes y bien confortables Salones en el Asilo "San Francisco de Asís" de la Casa-Madre; obra que solo una voluntad de hierro ha podido realizar, y que fueron bendecidos solemnemente el día 3 de octubre por Mons. P. P. Tenreiro.

Todas estas fiestas resultaron muy brillantes, por lo que aprovechamos la oportunidad para unir nuestras felicitaciones a las muchas que han tributado en esta ocasión a las Hermanas Franciscanas y a la Junta Organizadora de los Festejos, que terminó sus obsequios con una Función de Gala en el Teatro Municipal el día 5 de octubre. *Omicap.*



Esta escena tan familiar se reproduce con mucha frecuencia en la Gran Sabana. Los indios de las rancherías llegan a la Casa-Misión para visitar al Padre y a las Hermanas. La gráfica dice mucho más que las palabras.



Musimo guarao a noboto acojoata conaruae. Tatuca nobotojesse saba tobe namoniquitane inaminaeyama

De cómo un caribe llevó a la barra a un muchachito guaraúno y allí le enseñó el modo de convertirse en tigre.

Un muchachito guarao se puso a pescar por juego a la orilla del río. Cuando estaba pescando, le salió un caribe (*musimo*) y le dijo:

—¿Quieres venir conmigo a salar pescado a la barra?

Díjole el niño: —Sí voy; espérame un poco mientras voy a buscar un cuchillito que tengo.

Fué a la casa, cogió su cuchillito y volvió contento hacia el río.

Su madre, aunque lo vió coger el cuchillo, creyendo que era para jugar no le dijo nada.

Cuando el niño llegó a donde lo esperaba el caribe empezó a caminar con él por el monte. Como el hombre andaba muy de prisa y el niño no lo podía seguir, dijo el caribe: Quédate parado un momento. Al pararse el indiecito perdió el conocimiento y el caribe se convirtió en tigre. Este metió al muchacho dentro de su cuero y así fué caminando todo el día sin darse cuenta de nada el niño.

Al atardecer, el caribe sacó de su cuero al muchacho, se convirtió en persona y cuando el indio se dió cuenta ya lo vió cocinando una cantidad enorme de comida como para llenar una batea.

Cuando estaban en esta ocupación, se oyeron los aullidos de otro caribe que venía detrás de ellos. El que estaba cocinando tocó un cuerno para que viniera hacia donde él estaba.

Como el niño, al oír los aullidos empezase a temblar de miedo, salió el caribe que estaba con él a encontrarse con el otro, que venía en forma de tigre y le dijo: No aulles de esa manera y ponte en forma de gente guaraúna. Llegaron los dos a donde estaba el niño solo, comieron y se acostaron.

A la media noche volvió a convertirse en tigre el caribe, cogió al niño, que aún dormía, y sin éste darse cuenta, lo metió nuevamente en su cuero y reanudó su camino. Anduvo algunas horas y lle-

gó al lugar de destino. Cuando el muchacho se dió cuenta ya estaban en la barra. Prepararon comida, y al terminar de comer, dijeron al niño que se acostase a domir.

Cuando lo vieron dormido, los caribes se convirtieron en tigres y comenzaron la pesca. Lo que pescaban eran bagres.

Cuando estaban los caribes entregados por completo a la pesca, se despertó el niño y los vió, en forma de tigres, cómo se paraban a la orilla del río y se tiraban de golpe al agua para coger los pescados.

Después de un largo rato volvió a dormirse el indiecito, hasta que los tigres regresaron a la playa convertidos en hombres y lo despertaron.

Prepararon comida abundante otra vez y después dijeron los caribes al niño: Coge cangrejos buenos para que lleves a tu madre.

El niño fué a la orilla del río y el caribe en forma de tigre se fué detrás de él. Como el muchacho tenía miedo iba mirando con mucho cuidado a todas partes, y cuando estaba metido entre las raíces de los mangles, vió pasar delante de él un tigre muy grande con el rabo levantado. Al verlo se llenó de espanto y empezó a gritar a grandes voces; pero como ese tigre era el caribe, se convirtió en persona y le dijo: No llores que soy yo.

El caribe le llenó el saco de cangrejos y volvió con el niño al lugar de la comida.

Allí pasaron un día entero lavando y salando bagre. Al día siguiente lo pusieron al sol, y mientras se secaba fueron a coger una fruta que se llama *corobisoro* y otra que se llama *ibacuaja.*

Al día siguiente, teniendo salado y seco el pescado, regresaron a sus casas.

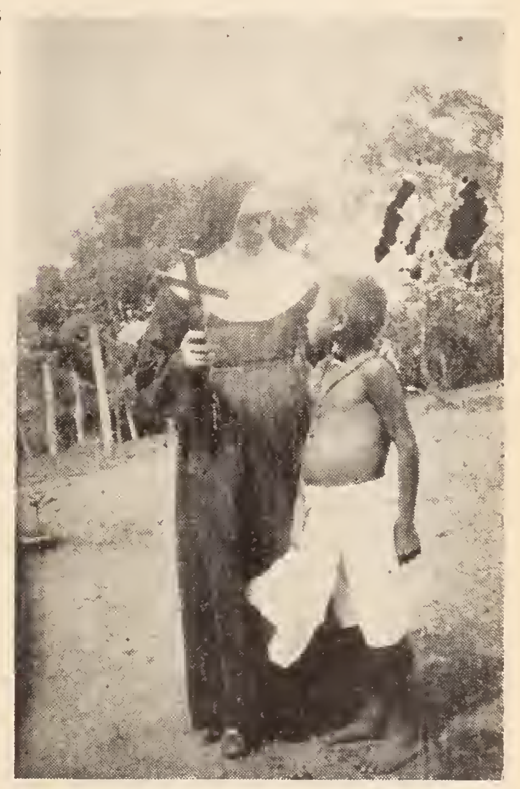
La madre del niño, sin saber lo que le había pasado a su hijo, lloraba en casa descosolada, por no saber su paradero.

Durante el camino el caribe le dió de fumar al niño para ver si se convertía en tigre. Después de fumar le dijo: Conviértete en tigre; quiero saber si puedes convertirte tú solo.

El indiecito respondió: ¿Cómo se hace eso?, yo no sé convertirme.

El caribe se puso detrás del muchacho, lo cogió por los brazos y lo tiró hacia atrás. Al caer de espaldas, el vientre que naturalmente debía quedar hacia arriba se volvió para abajo; y el espinazo que debía quedar debajo, se volvió para arriba. De este modo adoptó solamente la forma, porque aun le faltaban los pelos; pues aunque tenía forma de tigre aún tenía cutis de guarao.

Le dieron a fumar más tabaco y siguieron su camino. Cuando hubieron caminado un trecho no muy corto, volvieron a decirle los caribes: A ver si aho-



Y este indiecito de los Caños del Orinoco escucha atento las lecciones de la Misionera Capuchina, que le habla del Dios Redentor.

ra te conviertes tú solo en tigre. El niño hizo prueba y pudo convertirse sin ayuda de ellos, en vista de lo cual le dijo el caribe: Ahora ya sabes cómo se cambia un hombre en tigre; nunca jamás se te olvidará esto.

Al poco rato llegaron al lugar donde lo habían encontrado pescando. Uno de los caribes iba delante y bramaba como un tigre. El otro que iba con el muchacho le dijo: ¿No es aquí donde estabas jugando?

—Aquí es; ahí está mi casa.

—Pues toma y vete a donde está tu madre. Le dió al niño un cuchillo, un pantalón, una blusa y una tela blanca para su madre, y el saco lleno de los cangrejos cogidos en la barra.

El caribe volvió a decirle: Yo me voy, tú quédate con tu madre. El hombre siguió el camino y el indiecito se fué a donde estaba su madre. Esta al verlo lloraba de alegría (*mitane onaya*).

El indiecito, antes de llegar a casa escondió todo lo que le había dado el caribe y sólo llevó a su madre el cuchillito. Ella después que lloró un largo rato le preguntó donde había estado. El muchacho le dijo cómo había ido a la barra y había venido con unos caribes que se convertían en tigres.

Díjole su madre: —¿No te dieron nada esos caribes?

—Sí me dieron, respondió el niño; pero todo lo dejé guardado donde yo jugaba.

Como el niño estaba muy sucio y olía muy mal (*ajorojucu ajera*) su madre lo bañó y lavó con jabón. Después fueron a donde el niño jugaba en busca de lo que le habían dado los tigres. Allí cerca oyeron todavía los aullidos de los tigres. Entonces la madre preguntó: ¿son esos los caribes que te llevaron? Esos son.

Cogieron todo lo que habían regalado al muchacho y regresaron a la casa y comieron comida de la que trajeron de la barra.

De este modo aprenden algunos indios a convertirse en tigres.

NOTAS EXPLICATIVAS:

En este cuento no quedan los caribes tan mal parados, como en otros, donde los indios hablan de su fiereza. Aquí sacan como consecuencia que algunos tienen compasión de los niños.

Sinembargo predomina siempre el concepto poderoso que de ellos tienen y la persuación íntima de que pueden y saben convertirse a voluntad en tigres o en hombres según les convenga.

Por lo demás el viaje a las barras de los caños, la pesca del bagre, la tarea de lavar y salar pescado, las opíparas comidas, y la excursión en busca de la fruta llamada corobisoro, son una pintura real de lo que hacen los guaraos cuando se dedican a esas faenas.

La fruta *corobisoro*, abunda hacia la isla de Caneima, en la barra de Sacupana, y tiene un sabor agridulce, y aunque algo picante al principio, lo soporta muy bien el paladar. Tiene forma de cambures pequeños.



Orientación Misional

¿Qué representa, en el movimiento misional, la Cruzada por la conversión de Etiopía?

(Continuación. Viene del anterior número, pág. 576)



SPERA tánto la Iglesia de los benéficos resultados que, para el porvenir, puede dar esta Cruzada, que el Emmo. Cardenal Secretario de la Sagrada Congregación *pro Ecclesia Orientali* escribió al Rmo. Padre General de la Orden Capuchina, el día 11 de noviembre del año pasado, una carta muy laudatoria, dirigiéndole sus congratulaciones por tan feliz iniciativa.

En ella manifiesta su convicción de que han de ser extraordinarias las bendiciones del cielo sobre dicha Obra: ya que está patrocinada por los apóstoles del siglo XVII en la conversión de la Etiopía, los Beatos Agatángelo y Casiano; quienes fueron lazo de unión entre los pobladores de aquellos extensos territorios, católicos y cismáticos, y lograron ser mártires por Cristo, con acerbísimos padecimientos, en la ciudad abisinia de Góndar; donde fueron atados cada uno a la cola de un caballo, arrastrados por el suelo, a pleno sol africano, y, por último, rematados a pedradas con salvaje complacencia.

Crece también la esperanza del distinguido Purpurado,—según lo consigna en su Carta—ante la corriente de simpatía que cree fluirá hacia dicha Cruzada, con el recuerdo que ésta suscita de la figura gigante del misionero capuchino Emmo. Massaia; el cual, ejerció incansable y provechosa labor misional, durante 35 años, en toda la Alta Etiopía, de la que llegó a ser Vicario Apostólico, recibiendo como premio de sus éxitos, el capelo cardenalicio y siendo elegido, poco después, Presidente de la Congregación de *Propaganda Fide*.

Y para cortar recelos y echar por tierra el carácter exclusivista que en la Cruzada pudieran vislumbrar algunos, el Excmo. Cardenal Secretario deslinda con claridad los campos, en las siguientes textuales palabras de su Carta: "Semejantes iniciativas particulares que tienen como fin aliviar con la plegaria las fatigas de los obreros evangélicos de una determinada región

misional y que, sin disminuir lo más mínimo el celo que todos deben poner en las grandes Obras generales del Apostolado,—como son la Pontificias de cooperación misional, entre las cuales ocupa lugar preeminente la Obra de la Propagación de la Fé—se proponen alcanzar, con particular interés, el que ciertas almas escogidas presten su apoyo a la obra evangélica de una región determinada rogando y ofreciendo sacrificios por la misma, son dignas de toda alabanza y las considero uno de los medios más prácticos para educar mejor el sentimiento misionero en los inscritos" (1).

Merecen singular aprecio estas palabras que brotan de la pluma autorizada de un insigne dignatario eclesiástico, al bendecir una obra particular de misiones que, al igual que otras muchas, en nada perjudica a las de carácter pontificio; antes bien, les sirven de ayuda, porque fomentan la caridad e inoculan el espíritu misionero en cada uno de sus miembros.

Aunque los *Analecta* del mes de abril, último número que de dicha importante Revista ha llegado a nuestras manos, no señalan todavía los estatutos definitivos de la Cruzada, indicaremos aquí las normas básicas que, hasta el presente, han regido para todos aquellos que quisieron pertenecer a esta caritativa Obra:

1) Se efectúa la inscripción manifestando el interesado sus deseos de hacerlo y anotando su nombre en los registros de la Cruzada, por lo cual se le entrega *gratis* un pequeño distintivo; 2) no se le impone ninguna otra obligación y tan sólo se le exige persevere, al menos virtualmente, rezando todos los días, por los fines de la Cruzada, las oraciones que quiera y ofreciendo con idéntico objeto las buenas obras que juzgare conveniente; 3) la Cruzada no cuenta con ayuda material determinada, a no ser las limosnas que voluntariamente quieran adjudicarla sus allegados.

La actual guerra presenta, en su terrorífero plan destructor, peligro alarmante para nuestros centros misionales y cese en muchos de ellos de toda actividad evangélica; por lo tanto deben tener parte muy importante en nuestras plegarias estas necesidades del apostolado católico.

Fr. Victorino de S. Martín.

O. F. M. Cap.

---

(1) Simili particolari iniziative, aventi lo scopo di affiancare, con l'aiuto della preghiera, le fatiche degli operai evangelici, in un determinato campo di Missione, e che, senza diminuire in nulla lo zelo degli aderenti verso le grandi Opere generali dall' apostolato,—quali sono le Pontificie di Cooperazione Misionaria, segnatamente l'Opera della Propagazione della Fede,—si propongono di far seguire, con particulare interesse, da una eletta di anime, l'opera evangelica in una determinata regione, pregando e facendo sacrifici per la medesima, mi sambrano encomiabili sotto ogni aspetto ed uno dei modi piú pratici per meglio educare negli ascritti il sentimento missionario. (Epist. Eugen. Card. Tisserant-Prot. N. 38/40.—Analecta O. F. M. Cap. Vol. LVI, pág. 98).



Vestigios de piedad y civilización en pasadas centurias, hoy desvastadoras ruinas por falta de misioneros.

DE LAS ANTIGUAS MISIONES DE CUMANA

San Lorenzo de Caranapuey.



EL valle de Cumanacoa es sin duda uno de los más fértiles y pintorescos de la antigua provincia de Cumaná, hoy Estado Sucre. Rodeado por elevadas y caprichosas montañas y regado por numerosos ríos que de ellas descienden para formar el bello Manzanares, contiene en su amplia llanura los pueblos de Arenas, Aricagua y San Lorenzo, que con San Fernando, situado en sus inmediaciones, rodean a Cumanacoa, capital del Distrito Montes.

El pueblo-misión de *San Lorenzo Mártir de Caranapuey* tuvo principio en el año 1697, en la sabana de *Caranapuey*, a corta distancia de Cumanacoa. **Fué** su fundador el M. Rdo. P. Fr. Pablo de Godojos, religioso de singular prudencia, quien durante tres trienios desempeñó el importante cargo de Prefecto de las Misiones Capuchinas de Cumaná.

Esta antigua misión se erigió en parroquia y se entregó al Prelado Diocesano en 1712, habiendo estado luego bajo la administración de sacerdotes seculares hasta 1754, en que por Real Orden fué devuelta a los Misioneros que la sirvieron hasta la guerra de independencia.

En 1780 tenía una hermosa iglesia de teja, cuyo costo ascendía a la suma de 2.000 pesos, y el valor de las alhajas y jocalías a 1.271; de estas cantidades había suplido el Rey, 70; las comunidades

y trabajo personal de los naturales de dicho pueblo, 401; y el resto de 2.800, los misioneros.

Desde el año de la fundación hasta el de 1780, se habían bautizado 2.165 almas; se habían celebrado 627 matrimonios, y se habían enterrado cristianamente 1.449 personas.

En la misma fecha tenía la misión 391 habitantes. y era su Cura Doctrinero el P. Fr. Miguel de Fuentes, quien desempeñaba aún el cargo tres años después, cuando tuvo lugar la visita de Chaves; sucedióle luego el P. Fr. José de Fuentes Paldas, último Cura de San Lorenzo; éste administró el curato de Catuaro a fines de 1818 y en 1819.

En 1926 visitamos San Lorenzo. Su antiguo templo parroquial, bellamente situado, es bonito y espacioso, con elegante fachada de estilo renacimiento, adornada con pilastras de orden dórico y coronada por un hastial o remate. Al lado izquierdo ostenta una torre cuadrada, que, lo mismo que todo el edificio, es de sólida construcción de mampostería.

La iglesia de San Lorenzo, al igual que las de Arenas, San Fernando y Aricagua, corrió la mala suerte de ser incendiada en 1817 durante la guerra magna. Los vecinos de San Lorenzo dieron el ejemplo de acometer, aunque pobres, la reparación de su templo, que pronto hicieron utilizable para la celebración de los divinos oficios; lo propio practicaron los de Arenas; no así los de San Fernando y Aricagua. que dejaron sus hermosas iglesias, dignas de conservarse como las otras. en el mayor abandono y desamparo, hasta llegar al estado lamentable y ruinoso en que se encuentran.

La iglesia de San Lorenzo es de tres naves divididas por pilares de madera, pero antes del mencionado incendio debieron ser de mampostería, como las de Arenas y Aricagua, con media naranja sobre el presbiterio.

En 1926 se conservaban todavía la antigua imagen de San Lorenzo Mártir, titular del templo, y dos viejas campanas, ya rotas e inservibles; la mayor, de regulares dimensiones y bien ejecutada, lo mismo que su compañera, tenía esculpida una cruz y el nombre de *San Fernando*, con una inscripción por donde consta que fué hecha en 1698; la segunda, más pequeña, está dedicada a San Diego, y fué construída el mismo año que la anterior y en la misma fábrica, como se deduce de la forma y de las inscripciones que ostenta, en todo parecidas a las de su compañera.

Contigua al templo austero y solitario, estaba la casa-residencia de los misioneros, hoy completamente en ruinas.

Fr. C.

Capuchino.







NOTA SIMPATICA



Sí, muy simpática y muy atrayente la dieron en la ciudad de Maracaibo esos muchachos que ahí véis. Cualquiera diría que se trata de la Banda de algún regimiento o de alguna población que marcha a la vanguardia de todo progreso.

En cuanto a lo primero, quien así piense, sufrirá una equivocación; en cuanto a lo segundo, sí ha dado en el blanco.

Lectores, se trata de una Banda, como véis bastante completa, formada por los Indios Goajiros que se educan en la Misión de Riohacha, —Colombia— bajo la acertada dirección de los RR. PP. Capuchinos valencianos españoles.

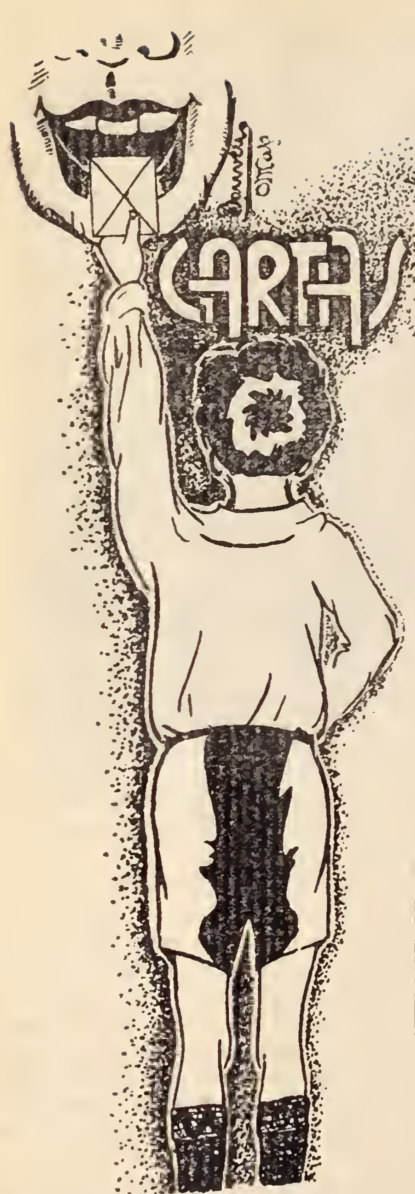
Esos muchachos dirigidos por la competente batuta del R. P. Angel de Carcagente, han hecho las delicias de los moradores de Maracaibo durante quince días. Fueron contratados por el R. P. Hilario de Escalante, Superior de PP. Capuchinos de aquella localidad, para amenizar la solemne Novena y la fiesta de Nuestro Seráfico P. San Francisco en el pasado mes de octubre, y, según refieren personas que los oyeron y merecen todo crédito, están a gran altura musical.

Dieron varios conciertos en la Plaza Bolívar, en el Palacio del Gobierno, en la Plaza Baralt y por Radio y nadie ha puesto en duda la competencia tanto del Director como de los Indios.

Lo que sí llamó poderosamente la atención del público fué oirles ejecutar piezas de los más renombrados compositores clásicos.

Nuestra entusiasta felicitación a nuestros hermanos, los Padres Misioneros de la Goajira Colombiana, por el éxito de sus indiecitos en Maracaibo.

LA DIRECCION.



• Barquisimeto, 3 de febrero de 1940. Rvdo. Fray Antonino de Madridanos, Caracas. Con gran gusto le enviamos Bs. 5 para hacer bautizar una indiecita y queremos que lleve el nombre de mi hermanita que se llama Gisela y el mío que me llamo Carmen. Cada dia rezamos por las Misiones y pedimos al Niñito Jesús y a la Santisima Virgen proteja a los Misioneros para que puedan salvar muchas almas. Ahi mandamos nuestro retrato para que nos conozca nuestra ahijadita; como ve, somos pequeñitas todavia, y estamos en el Instituto de la Inmaculada Concepción; no se imagina cómo queremos las niñitas de aqui a los indiecitos de la Gran Sabana. Bendiganos para que seamos muy buenecitas.

Carmen y Gisela Salom.

• *Tan ingénua y tan sentida vuestra carta, que si procede de niñas pequeñitas, vuestro corazón es muy grande. Y sé, vaya que si lo sé, lo mucho que en ese Colegio se ama a los indiecitos del Caroní. Y las pruebas me van llegando con frecuencia. Bueno, que Dios os bendiga y la Virgen os proteja siempre.*

• Maracaibo, 14 de agosto de 1940. Rvdo. Padre Antonino de Madridanos. Caracas. Muy estimado Padre. Cojo la pluma para comunicarle a usted que he estado leyendo a "Venezuela Misionera", y me he convencido, que no hay obra mejor ni más caritativa que llevarles la verdad a los pobrecitos indios que viven en las tinieblas del paganismo. Yo quiero colaborar a esta hermosa obra, y para eso unido a mis oraciones y sacrificios le envío Bs. 5 para el bautizo de una indiecita que se llame Maria Isabel. Le mando por anticipado la bendición a mi ahijada y le ruego a Ud. me bendiga.

María Isabel Velarde.

• *Tu carta, Isabelita, que me llegó por los aires está pimientosísima y de lo más buena. No dices mal al afirmar que "no hay obra mejor ni más caritativa" que la de las Misiones. Lo ha dicho el mismo Papa. Bien. Ruega por tu ahijadita. Quedas nombrada Celadora de las Misiones en el Colegio del Pilar. Vamos a ver cuántas niñas consigues protectoras de la Misión. Que Dios te bendiga ahora y siempre.*

CORRESPONDENCIA DE LA MISION

• San Francisco de Luepa, 31 de octubre de 1939. R. P. Director de Venezuela Misionera. Paz y Bien. Te voy a contar el viaje que hicimos a Tuavuken. El dia 29 de agosto salimos de Luepa el P. Superior con un muchacho, la Hna Consuelo con una de las niñas del Colegio, yo y el Capitán de Ají, Julio César, con algunos indios.



La simpática Misionerita de Ciudad Bolívar, Elenita Palazzi Pietrantoni.

Primero rezamos a San Rafael para que nos acompañara. Cuando llegamos a río Apanguao, no habia curiara, por que los indios se la habian llevado a pescar y estuvimos esperando un rato hasta que llegaron con la curiara. El Padre nos dijo: Aqui fué donde Mons. Diego Nistal casi se ahoga, esas son las ramas donde se agarró". Caminamos un rato: cuando estábamos más descuidadas, oímos un ruido muy grande; era el avión que pasaba por encima; nos paramos viendo que estaba bajando para Luepa y yo quería irme corriendo para recibir muchas cositas; pero seguimos caminando más todavia y pasamos una quebrada muy maluca por un palo. Nosotras dejamos los guayares y ayudamos a pasar a la Hermana Consuelo, para que no se cayera.

Llegamos después a una quebrada grande que se llama Taudaben; allí almorzamos, luego seguimos caminando hasta llegar al otro paso del río Apanguao. Aquí el rio es muy ancho y no habia concha para pasar; por eso un indio pasó nadando al otro lado y encontró conchas, pero malucas, que les entraba mucha agua. Nosotras no teníamos miedo, porque sabemos muy bien nadar; pero el Padre pasó con miedo y sin moverse, para que no diese vuelta la concha; después poco a poco pasamos nosotras, la Hermana y los indios.

Ibamos muy cansadas. El P. nos preguntó si queríamos seguir adelante; pero porque estábamos cansadas nos mandó quedar en una maloca que allí habia. La barrimos bien y después prendimos el fogón para hacer comida; comimos; rezamos el Rosario y las oraciones de la noche. En la maloca no había cuartos. Nosotras hicimos un cuarto con cobija, y allí dormimos la Hna., mi compañera y yo. El Padre y los indios colgaron chinchorros en el campo. Por la mañanita el Padre hizo un altar con unos palos y celebró misa; me quedé admirada, qué bonito que viene Jesucristo a la Hostia para nosotras que comulgamos allí. Luego desayunanos y después pasamos unos cerros que tenían muy malo el camino, muchas piedras y hoyos.

Después de bajar el cerro llegamos a unas malocas muy viejas, que casi se estaban cayendo; tenían mucha arena y estaban sin paredes. Elina, la madre de mi compañerita sacó guarapo y lo puso en un garrafón y tomamos un poquito, quedándonos allí hasta el día siguiente. Otra vez tuvimos que pasar el río Apanguao y no había curiara. El P. mandó a buscar a dos indios la curiara y alli estuvimos un día esperando hasta que trajeron la curiara, que era grande; nos metimos todos en ella y fuimos por el río un rato y después por una quebrada, que se llama Arapari. Sacamos nuestros guayares y fuimos caminando por unas sabanas muy bonitas.

Desde un cerrito vimos las casas de los indios.. Yo me puse muy contenta, porque iba a ver a mi mamá y hermanito y a mis parientes. Después llegamos a las casas, saludamos a los indios y ellos se pusieron contentos porque íbamos a rezar. Nos pusieron la paila con cumache y casabe y todos comimos.

Luego el P. hizo un altar con cuatro patas de palo y unos pedazos de tabla y todos los días celebraba misa. Hacía mucho viento y para que no se apagasen las velas ponía una cobija detrás del altar. Cuando decía la misa los indios venían a rezar y nosotras rezábamos y cantábamos en arecuna para que nos entendiesen y el Padre les predicaba en arecuna la doctrina cristiana y lo que es la santa Hostia. Nosotras comulgábamos y yo pedia mucho a Jesucristo para que los indios fueran buenos y para que todos se hiciesen cristianos. Después

de la misa rezábamos y después cantábamos.

Ana Cecilia Lobo.
(Continuará)

OTROS DONATIVOS

● Las Hermanas de Santa Elena de Uairén agradecen sinceramente a sus bienhechores el envío directo que les han hecho de varios objetos y utensilios, y al mismo tiempo quieren hacer constar públicamente que los han recibido. He aquí una lista: D. Carlos Rangel C. envió 2 docenas de poncheras y 6 jarros; una victrola con 10 discos; 2 docenas de pocillos peltre; 4 docenas de alpargatas. Ciudad Bolívar, la señorita Julieta Ramírez 12 discos; 1 caja de galletas; 1 caja de jabón; cepillos y pastas para los dientes; 3 rollos de películas; 1 queso de bola; pastas surtidas; 50 espejitos; 1 caja de lápices; telas y vestidos para las niñas; 1 caja de caramelos y manzanas. El Ministerio de la Guerra 50 cobijas; El general Ulpiano Olivares 2 piezas de kaki verde; 50 pares de alpargatas. De Valencia D. Francisco Branger 1 pieza de tela. Las Siervas del Santísimo 3 frontales, 4 purificadores, 3 lavabos, 1 cingulo; 1 alba. La señora María de Barrios 1 Palio. René Viso 1 saco de azúcar. De Upata la señorita Rosa Gómez 1 caja grande de pasas, 1 queso de bola y varios cortes para las niñas. El coronel Prato 24 pares de zapatos y dos piezas de tela. Las niñas del Colegio "San Antonio", Caracas, víveres. La señorita Albina Lanza Cipriani de Ciudad Bolívar un alba y un hule. Los alumnos de Primer Grado del Colegio De La Salle, Caracas, Bs. 7,50 de limosna. El Colegio de la Inmaculada de Barquisimeto, Bs. 100. De Maracaibo, Ramona Tarazona para bautizar un Santos Francisco, Bs. 5. Adela B. Franco, Bs. 5 para un bautizo de Adela Sofía. Bs. 10 de Francisca Villalobos para dos bautizos: Victor Manuel y Genoveva Esther. Josefina Urdaneta Bs. 5 para bautizar una niña que se llame Ester. Valentina Guerra Bs. 10 para dos bautizos con los nombres de Luis Socorro y Valentina. Una Misionera Bs. 15 para tres bautizos de Francisco Franco, Angela y Carmen. Otra Misionera Bs. 10 para bautizar a Marcelino y Francisca.

● *Vaya a todos estos grandes bienhechores de la Misión mi agradecimiento, el de los PP. Misioneros y el de los indiecitos.*

FR. A. MARIA.
Capuchino.



¿A que no adivinan ustedes quiénes son estas dos pequeñas Misioneras?... Alumnas del Instituto de la Inmaculada, dirigido por las HH. de San José de Tarbes en Barquisimeto, ellas son Carmen y Gisela Salom. Mandan su fotografía para que las conozcan sus ahijados.


TALLER MECANICO SVEA
IBARRAS A VEROES "D" TELF. 5957
REPRESENTANTES EXCLUSIVOS DE LAS
MAQUINAS DE CAFE EXPRESS
"ULTRA MODERNA" LA
San Marco "900"
y la
Victoria Arduino
MECANICOS ESPECIALISTAS EN EL RAMO
VENTA - REPUESTOS - COMPOSICION
DE LAS MEJORES COCINAS, REVERBEROS
SOPLETING Y LAMPARAS PARA
KEROSENE Y GASOLINA
SVEA
PRIMUS
RADIUS
EVITE LAS IMITACIONES
SI NO QUIERE QUEMARSE
REPUESTOS ORIGINALES

